

Capítulo 26 - El Vampiro Trabaja Duro - La Balada de un Dragón Semibenévolo

- Capítulo 26 - El Vampiro Trabaja Duro - La Balada de un Dragón Semibenévolo

Capítulo 26 - El Vampiro

Trabaja Duro - La Balada de un Dragón Semibenévolo

Marcus tomó un momento para inhalar profundamente el aire fresco de la noche. Los vampiros no necesitaban respirar técnicamente, pero hacerlo aliviaba la carga sobre sus demás habilidades. Más importante aún, había en ello una satisfacción particular, la sensación de enfriar el cuerpo después de una noche de sangre y destrucción. La emboscada había salido más o menos como se esperaba. El antiguo enemigo había estado desplazando sus fuerzas hacia el norte para establecer una posición defensiva en un promontorio que dominaba el paisaje circundante. Marcus había ocultado sus tropas a lo largo del estrecho sendero que conducía al promontorio y había tendido su trampa en el instante en que el otro antiguo se decidió a recorrerlo. Puede parecer insensible, pero ese otro antiguo era la única parte de la fuerza enemiga que realmente importaba. Aunque el resto de sus tropas lograra escapar, si ese antiguo caía, Marcus consideraría la batalla un éxito. El propósito de hacer venir a sus propios combatientes era mantener ocupadas las fuerzas del adversario, para poder confrontar al otro antiguo en persona sin verse rodeado por soldados enemigos. Sí, podía acabar con ellos fácilmente, pero una distracción siquiera momentánea podía ser mortal contra otro antiguo. La estrategia había funcionado a la perfección. El enemigo había sido tomado por sorpresa, y sus fuerzas habían logrado enfrentarse con éxito a los soldados enemigos, así como a los vampiros novatos y ancianos de la oposición. A Ivar le había encomendado la tarea de eliminar a los vampiros que sustentaban la estructura de mando enemiga. La mitad-sangre quizás no tuviera la fuerza bruta suficiente para enfrentarse a los ancianos más poderosos, pero su arco y las flechas que Marcus le había entregado equilibraban las probabilidades. Un arco hecho del ramaje de un Árbol Hija y flechas de plata de dragón eran suficientes para atravesar las defensas de cualquier novato o anciano. Ivar solo conocía runas básicas o menores, pero las que había aprendido estaban diseñadas para cazar vampiros. Unas pocas en una flecha, y un golpe en la cabeza o en el corazón podían ser letales incluso para un anciano vampiro. Marcus mismo fue directo al otro antiguo. No conocía su nombre, pero no le subestimó. Los vampiros tenían visión nocturna casi perfecta, por lo que quedar ciego podía sorprender incluso a la mayoría de los antiguos. Marcus usó una runa mayor de cegamiento para privarle de visión y luego varias runas menores de contención para inmovilizarlo. A su crédito, el otro antiguo rompió en casi inmediato las runas de restricción, pero Marcus nunca pensó que esas runas lo retendrían. Eran solo un distractor, para que Marcus pudiera ocultarse y crear un doble de sangre. Los dobles de sangre eran construcciones costosas, no solo en cuanto a la cantidad de sangre que Marcus debía derramar, sino también en la magia y control mental necesarios para crearlos y mantenerlos. Sin embargo, los dobles de sangre eran copias sumamente parecidas a quien los confeccionaba. Podían engañar incluso a una inspección cercana, y podían participar en

la lucha. El doble que Marcus formó era solo una cuarta parte tan fuerte como él, y había requerido quizás la mitad de su poder total para forjarlo. Pero incluso un doble de sangre no podía engañar a un antiguo experto, y su adversario había demostrado ser muy hábil. Usó una runa mayor de descarte para liberarse de la runa de cegamiento de Marcus y dirigió su atención al doble. Le tomó aproximadamente un 75% de segundo detectar que era un falso. Pero en una batalla entre antiguos vampiros, tres cuartos de segundo podían significar todo. Los vampiros podían percibir calor y sangre, tenían un oído y un olfato excepcionales, y aun así dependían principalmente de su visión para detectar amenazas. La cegadura le permitió a Marcus ocultarse, y presentar el doble retrasó la magia de detección y adivinación del adversario en ese mismo tiempo. Marcus aprovechó esos momentos para situarse tras él y decapitarlo, clavándole la daga en el corazón. Una runa de muerte verdadera debería haber puesto fin a la pelea en ese instante, pero su enemigo no había llegado desprevenido. Llevaba un talismán, de calidad extraordinaria, que almacenaba una runa antigua de restauración total. Durante una fracción de segundo, ambas runas antiguas se enfrentaron, cada uno tratando de imponer su voluntad sobre la realidad. Al final, Marcus perdió. Su adversario debió dedicar años a alimentar ese talismán para potenciar la runa antigua a niveles absurdos. Lo que parecía una victoria inminente se convirtió en una batalla larga y desgastante, en la que ambos abandonaron el sendero y devastaron el paisaje que lo rodeaba. La sangre de los caídos fue arrancada de sus cuerpos y transformada en tormentas de muerte carmesí, mientras se devoraban con garras, cuchillas y dientes sangrientos. Marcus se preguntó cómo nunca había oído hablar de ese otro antiguo antes. Claramente era un combatiente excepcional, pero no era raro que los antiguos se recluyeran durante siglos, saliendo solo cuando necesitaban recursos o alimentarse. Marcus también había pasado mucho tiempo en la Sexta Era alejado de otros vampiros, y tampoco había estado explorando en busca de amenazas. Al final, ganó porque fue solo un poco más experimentado y eficiente con su poder. Es una pequeña diferencia, y en un combate breve no habría sido relevante, pero a medida que la lucha se prolongaba, de unos segundos a casi una hora, esas pequeñas ventajas acumuladas le permitieron asestar golpes tras golpes, sumando pequeñas ventajas hasta que se convirtieron en una avalancha. Su enemigo cayó, y tanto Marcus como su espada bebieron ávidamente. Marcus no bebió la sangre de Gaius. El hombre fue un necio, y cuanto menos tuviera que ver con él, mejor sería. Si la historia lo olvidara, el mundo sería un lugar mejor. Pero su adversario había sido digno de respeto. Viviría a través de Marcus, y eso era la mayor muestra de respeto que podía ofrecerle. Con su oponente muerto, Marcus se quitó el casco y comenzó el largo regreso hacia el sendero. El aire nocturno le acariciaba la cara con frescura, y había en él una pureza que solo podía disfrutarse en ese remoto norte, lejos de los bulliciosos caminos y mercados concurridos de climas más hospitalarios. Le recordaba las noches en que había vagado por las tierras vampíricas que quedaban. Doomwing las había destruido de tal modo que ahora eran irreconocibles. Pero, en medio de la desolación, había belleza. No pudo mantenerse mucho tiempo allí—la magia de Doomwing había dejado una cicatriz en aquel lugar que apenas comenzaba a sanar—, pero el cielo nocturno era magnífico. Su padre, el necio, había transformado la tierra misma para aumentar su poder, construyendo innumerables torres y otros emporios para aprovechar la magia ambiental de la región. Todo el territorio brillaba con una neblina de luces artificiales, las estrellas habían sido desplazadas por una neblina pulsante de negros, púrpuras, azules y verdes radiantes. Era doloroso de contemplar, y esa visión volvía locas a muchas personas. Su padre lo encontraba divertido, pero Marcus se alegraba de que esa visión hubiera desaparecido, reducida a la nada por la magia de su amigo. Aún así, le resultaba algo desconcertante. Seguía bajo el velo umbral, y sin embargo, las estrellas se veían claramente. ¿Cómo funcionaba eso? ¿El velo solo bloqueaba la luz solar,

permitiendo que la luz de las estrellas pasara? ¿O simplemente era que su visión vampírica no se veía impedida por el velo? Cualquiera que fuera la respuesta, ya lo había comprobado muchas veces. Incluso un novato podía caminar al mediodía sin sentir nada en la piel. Estaba casi llegando a sus tropas cuando percibió a alguien que se acercaba a gran velocidad. La magia de esa presencia le resultaba vagamente familiar, pero aún así, se preparó para el combate. Ahora, tras gastar gran parte de su poder, sería el momento perfecto para una emboscada. Se volvió a colocar el casco y empezó a extraer energía de su espada. La acero carmesí vibraba, y sintió que la magia fluía en su interior. Era casi como beber sangre. Sus ojos se entrecerraron mientras se acercaba una bandada de murciélagos—más veloces que los murciélagos comunes—que aterrizaron cerca. Los murciélagos se agruparon y luego desaparecieron, dejando ante él a una figura que no había visto en mucho tiempo. "Ha pasado un tiempo, Marcus." Faustina seguía tan hermosa como siempre, con su largo cabello oscuro, piel pálida y ojos que parecían llenos de tristeza y reflexión. La contuvo una inclinación de ceja. Siempre le había parecido fascinante ese tipo de intelectuales, y Faustina era tan erudita como cualquier vampiro que hubiera conocido. Claro, también era un poco loca, pero había algo en ella que cautivaba, esa risa nerviosa mientras experimentaba con su último invento. Una vez intentó explicarle el atractivo a Doomwing, y el dragón solo bufó. "La Madre Árbol me dijo que evitara a los locos. Claramente, nadie te advirtió eso." Quiso discrepar, pero Faustina hizo saltar por los aires su mansión. Le había gustado esa residencia, pero aún así, podría perdonarle si su 'disculpa' no hubiera sido más que un: 'Lo siento si te sientes mal porque mi experimento hizo estallar tu casa'. Discutieron y tomaron caminos separados, y apenas se habían cruzado unas pocas veces desde entonces. No diría que había buena relación entre ellos, pero tampoco estaba dispuesto a dormir con ella otra vez sin antes asegurarse de que no llenaría la cama con explosivos alquímicos para destruir una montaña. Ella tenía una vena más cruel, y eso le resultaba algo atractivo. Y, de nuevo, Doomwing simplemente rodó los ojos cuando Marcus mencionó su carácter. "La crueldad innecesaria no es una cualidad deseable en una pareja." Aunque sonara extraño viniendo del propio dragón, Doomwing explicó que esa crueldad solo conduce a la muerte. Muchos dragones mueren porque se niegan a replegarse ante batallas que no pueden ganar. Doomwing no era cobarde, pero creía en hacer una retirada táctica cuando enfrentaba a enemigos peligrosos, para entender mejor sus fortalezas y debilidades. Una pareja excesivamente cruel se arriesgaba a ser eliminada pronto, e incluso a acabar con sus crías. Cuando había crías involucradas, la prioridad era su protección. Si había que renunciar al orgullo y la gloria, así sería. Los dragones viven mucho tiempo. La gloria podrá alcanzarse después. Pero no se reproducen tan rápido como otras especies, por lo que era crucial mantener a salvo a sus descendientes hasta que pudieran cuidarse solos. "¿No buscas matarme, verdad?" preguntó Marcus. A esa distancia, confiaba en poder alcanzarla y acabar con ella si fuera necesario. Preferiría no hacerlo, pero si tuviera que, lo haría. Como alquimista excepcionalmente talentoso, Faustina era más efectiva lejos del frente, apoyando con mejores armas, pociones y otros recursos. "¿En serio?" Faustina lo miró como si le hubiera salido una segunda cabeza. "Si quisiera matarte, habría puesto explosivos en todos mis murciélagos antes de hacerlos estrellar en esta zona y crear un cráter gigante. Estoy aquí porque quiero participar." "¿Participar?" "Sí, participar." Faustina miró alrededor y bajó la voz. "Me encontré con Doomwing. El escamoso sigue tan hosco como siempre, pero me contó cosas interesantes. Si vas a intentar apoderarte del territorio bajo el velo umbral, puedo ayudarte." "¿De verdad?" Los ojos de Marcus se estrecharon. "¿Qué deseas a cambio?" "¿No puedo ayudarte simplemente por buena voluntad?" preguntó Faustina. "Eres una pésima mentirosa," contestó Marcus. "¿Eso tiene que ver con mi mansión? Porque si quieres compensarme por eso, puedo aceptar armas y armaduras." "¡Eso no tiene que ver con tu mansión!" exclamó ella,

cruzando los brazos. Marcus pensó que su pecho era bonito. No. Enfócate. No mires a la loca alquimista. "Si ha de haber un rey de los vampiros, debo admitir que tú quizá seas la opción menos terrible. Al menos, no convertirás todo en una orgía gigante." Ella se estremeció. "Recuerdo cuando Gaius intentó contratarme para hacerte cosas, pero todo era solo para arrastrarme a una orgía." Marcus sonrió de oreja a oreja. "Gaius está muerto." "Bueno, eso es bueno," dijo Faustina. "Siempre fue un idiota. Pero si vas a ser rey de los vampiros — y creo que tienes las mejores chances —, quiero ayudarte." "¿Y esperas que te recompense por ello?" preguntó Marcus. "Por supuesto. Intercambio equitativo. Así funcionan la alquimia y las relaciones." Faustina asintió con sabiduría. "Sé lo que puedo hacer: crear armas, armaduras, pociones, artefactos y muchas cosas más. A cambio, quiero estudiar el velo umbral y que me financien para fundar una academia de investigación. Naturalmente, una parte de nuestras investigaciones se dedicará a temas que te interesen." "Hmm..." Marcus tuvo que admitir que la idea no era mala. Tenía herreros para fabricar armas y armaduras, y varios artificieros bajo su mando, pero Faustina era superior a cualquiera de ellos. Además de sus habilidades personales, su capacidad para proporcionar materiales de mejor calidad aumentaría significativamente su eficacia. Ha ganado todas las batallas hasta ahora, pero ganar la guerra sería más difícil. Las batallas se ganan con tácticas, pero las guerras dependen mucho de la logística. Eso le había enseñado a Elerion en su tiempo, cuando su amigo aún vivía de niño. La estrategia y la táctica son importantes, pero la clave está en tener más y mejores recursos que el enemigo. Más tropas. Mejores tropas. Más armas y armaduras. Mejores armas y armaduras. Más suministros. Mejores suministros. Actualmente, Marcus todavía estaba afinando su logística. Los combatientes del norte estaban acostumbrados a conflictos pequeños, con batallas que raramente superaban los dos o trescientos guerreros. Pero eso estaba cambiando rápidamente. Cuando un antiguo caía, la mayoría de sus tropas se unían al vencedor. La lealtad hacia un vampiro u otro no era muy fuerte; simplemente querían integrarse en el equipo que ganaba. Era sacrificable, pero Marcus comprendía esa lógica. La tierra en aquella región hostil solo podía reducirse a nada si se eliminaba a los derrotados de inmediato. Por eso, en el norte, se había desarrollado una tradición de rendición honorable. Por supuesto, no podía aceptar que cualquiera se uniera a sus fuerzas. Si pensaba que alguien iba a traicionarlo o era más un lastre, lo expulsaría o lo confrontaría. Y a veces, el enemigo simplemente optaba por luchar hasta el final, sin rendirse. Eso también respetaba. Tener a Faustina en su ejército sería una gran ventaja. Sus habilidades como alquimista mejoran la eficacia general, pero ella seguía siendo un antiguo vampiro. No se especializaba en combate, pero no era débil, y podía defenderse en una pelea si la situación lo exigía. Sospechaba que, a medida que la guerra progrese, los grupos más pequeños dirigidos por antiguos menos poderosos se verían obligados a abandonar sus ambiciones de conquista y sumarse a los principales contendientes. Marcus era uno de esos candidatos, pero cuanto más fuerte hiciera sus fuerzas, menos batallas tendría que pelear. La mayoría de los antiguos temen a la muerte y son racionales; si les ofrecía condiciones razonables, se unirían a él. Desde su perspectiva, sería mejor vivir como un noble en el nuevo orden que morir como gobernante de su propia facción. "Está bien," dijo finalmente. "Puedes unirme a mí, pero discutiremos los detalles cuando regresemos a mi campamento." "Oh, sobre eso." Faustina sacó un pergamino. "Tengo un contrato preparado. Solo tienes que firmar aquí, poner un poco de tu sangre y magia aquí, y listo." Ignoró su sonrisa radiante. "No va a ocurrir. No firmaré nada sin revisarlo minuciosamente. Incluso enviaré a Quintus a que lo revise; él es experto en esas cosas." Ella frunció el ceño. "¿No confías en mí?" "Las ruinas de mi manor confiaron en ti." "¡Eh!" Marcus se giró rápidamente. "Vamos, mis tropas deben estar preguntándose dónde estoy." Se detuvo en seco. "¿Qué?" "¿Alguna vez encontraste a un antiguo llamado Atticus?" preguntó Marcus. Finalmente accedía a algunas

memorias del vampiro que había derrotado, gracias a la sangre que consumió. Probablemente le tomaría varias semanas entender cuántas memorias lograba recordar. Ojalá alguna le diera información útil, como magia o técnicas de combate. "¿Atticus?" Faustina hizo una mueca. "Creo que lo he oído nombrar algunas veces. Tenía un lair cerca del mar, muy al sur de aquí. Era bastante reservado, pero se dice que era buen luchador. ¿Por qué?" "Fue el antiguo que maté justo antes de que llegaras." Marcus se sacudió. "Empiezo a recordar algunas de sus memorias. Tendré que enviar a alguien a investigar su refugio cuando acabe esto. No pudo llevárselo todo." Faustina mostró interés. "¿Otro antiguo en esa zona? ¿No será...?" "Ni lo consideraría hasta que termine esta guerra. Mantén el foco."

¡Tú! —Quintus le espetó un dedo a Faustina— ¡Tú, bestia! Faustina siseó como un gato y agarró la silla más cercana, levantándola por encima de su cabeza, lista para azotar en cualquier momento. ¡Tú! —¡Basta! —Marcus le arrebató la silla de las manos a Faustina y se sentó en ella, haciendo un gesto para que las otras dos vampiresas cogieran sus propias sillas. Faustina lo había acompañado de regreso a sus tropas y había regresado con él a su campamento. A pesar de su verdadera identidad como una alquimista apasionada —que Doomwing aseguraría que estaba loca—, ella era perfectamente capaz de interpretar el papel de una antigua vampira misteriosa, seductora y majestuosa cuando le parecía oportuno. Sus hombres habían levantado cejas de manera sugestiva, y él no necesitaba usar sus poderes para saber en qué estaban pensando. Pero llamar a su campamento un simple campamento comenzaba a ser una falta de respeto. Quintus no era un experto en combate, pero pocos eran mejores que él en organizar y hacer que las cosas sucedieran. Bajo la supervisión de Quintus, el campamento había experimentado una transformación. Se construyeron mejores instalaciones, las fortificaciones que Marcus había estado empeñado en levantar finalmente estaban finalizadas y se añadieron todo tipo de comodidades. Los guerreros feroces del norte preferían la fuerza por encima de todo, pero todos habían llegado a sentir cariño por Quintus. ¿Quién no estaría a gusto con alguien que se aseguraba de que tuvieras una mejor vivienda, camas más cómodas y comida de mejor calidad? Además, eso los hacía más decididos a seguir a Marcus, y él sabía que su lealtad solo aumentaría una vez tuviesen acceso a las armas, armaduras y artefactos que Faustina podía crear. —¿Por qué está este tipo aquí? —quejose Faustina. —Trabajaba para Gayo. Apuesto a que también es un perverso —dijo con tono molesto. —Ambos sabemos que no tuvo muchas opciones. Gayo era su progenitor —respondió Marcus—. Además, sabes lo bueno que es gestionando cosas. Piensa en lo que podrás hacer con su ayuda. Faustina gimió, pero se sentó. —Debería señalar que ella tiene un enfoque bastante indiscriminado —dijo Quintus—. Entiendo que intentara matar a Gayo tras sus intentos de... atraparla, pero también hizo explotar gran parte del campo cercano durante su escape. ¡Tuve suerte de sobrevivir! Marcus levantó una ceja. —¿La mayor parte del campo? Faustina se encogió de hombros. —Quise asegurarme de que Gayo muriera. Todavía no puedo creer que sobrevivió a eso. Me aseguré de que la explosión fuera lo más mortal posible con lo que tenía a mano. —Tenía varios artefactos para protegerse —dijo Quintus—. Estaba bastante... enojado cuando los destruyeron, pero le permitieron sobrevivir. —¿Y tú? —preguntó Marcus—. A mí me tomó un año sanar en una piscina llena de sangre. —Eres más duro de lo que aparentas —dijo Faustina—. Esa explosión habría matado a la mayoría de los antiguos. —Me gusta vivir, sí —respondió Quintus. Miró a su alrededor. —¿No vendrá Ivar con nosotros? —No —respondió Marcus—. Tuvo que usar mucha de su energía en la batalla. Lo hizo muy bien, pero necesita descansar. Además, esto no es una reunión formal. Solo quería que se conocieran en privado, en lugar de que su primer encuentro fuera en público. —Es una decisión sabia —dijo Quintus—, pero no te preocupes. Seré cortés y respetuoso en público. —¿Y en privado? —preguntó Faustina con los ojos entrecerrados—. Te

trataré con el respeto que mereces. —... —los ojos de Faustina titilaron. —Yo también te trataré con respeto. —En fin —dijo Marcus—. ¿Alguno de nuestros exploradores ha regresado del bosque? Quintus negó con la cabeza. —Ninguno. Iba a consultarte, ya que varios de ellos tenían cierta habilidad. Podía aceptar que las primeras pérdidas se debieran a osos u otros animales, pero incluso monstruos normales no deberían haber podido matar a todos los exploradores que enviamos esta vez. —¿De qué trata ese bosque? —preguntó Faustina—. El extremo norte es una tierra demasiado fría para que ningún humano sobreviva allí. Incluso nosotros, los antiguos vampiros, tendríamos dificultades para sobrevivir mucho tiempo sin magia. Sin embargo, acceder al extremo norte no es sencillo. Hay un vasto bosque que lo separa de las áreas extremadamente frías pero aún habitables del norte. —¿El bosque es un círculo grande? —preguntó Faustina—. Porque si no lo es, ¿no pueden simplemente rodearlo buscando alguna brecha? —Hay brechas en el bosque —dijo Quintus—, pero son... peligrosas, hogar de toda clase de monstruos poderosos, como gusanos de hielo. —¿Gusanos de hielo? —Faustina frunció el ceño—. ¿No son esos gusanos gigantes que se entierran en el permafrost y en los glaciares? Se suponen que alcanzan un tamaño bastante grande. Recuerdo haber visto la cabeza de un espécimen que debía medir miles de pies de largo. Sonrió con dientes afilados. —Se pueden conseguir ingredientes alquímicos interesantes de ellos... —No iremos a cazar gusanos de hielo —dijo Marcus—. Los mayores de ellos son extremadamente peligrosos y quizás nos obliguen a luchar los tres. Quizás después de la guerra, podamos intentarlo, pero no ahora. Marcus asintió a Quintus. —Solo necesitábamos madera del bosque. Seguramente podemos cortar algunos árboles en las orillas. —Se instruyó a los exploradores a no adentrarse más de cien yardas en el bosque. Lo dejé muy claro. Sin embargo, ninguno ha regresado. —Qué extraño —dijo Marcus—. Me pregunto —pausó—. —se detuvo al sentir una sensación familiar que lo invadió—. tranquilidad —añadió—. No estamos bajo ataque. Un momento después, una imagen de Doomwing apareció en el centro de la habitación. El dragón lucía como siempre, aunque la vista del volcán tras él era distinta. En lugar de humo y ceniza, el aire sobre el volcán estaba despejado, y parecía que había un huevo de algún tipo flotando sobre el lago de lava. —Parece que sigues vivo —dijo Doomwing con tono burlón—. ¿Has ganado ya? Marcus se rió. —No soy tan fácil de matar, y, no, todavía no he ganado. —Apuntó—. ¿Qué es eso detrás de ti? El dragón sonrió. —Un huevo de phoenix estelar. Pude conseguirlo durante mi viaje al sur, junto con varias otras cosas interesantes... y personas. Su mirada se dirigió a Faustina y Quintus. —Supongo que te tengo que agradecer por enviarme a Faustina —dijo Marcus—. Si no vuelves a saber de mí en un mes, asume que ella hizo explotar mi campamento y vengame. —¡Oye! —Marcus hizo señas a Quintus—. Este es Quintus. Se unió a mí hace poco, pero ha hecho un trabajo excelente gestionando asuntos en el campamento. —¿De verdad? —Doomwing lo miró con intensidad—. ¿Se puede confiar en él? —Creo que sí. —Si traiciona, me encargaré —dijo Doomwing—. Quintus aclaró su garganta. —No tengo intención de traicionar a Marcus, poderoso Doomwing. —¿Poderoso Doomwing? —Marcus sonrió—. Sigue sonando raro que la gente te llame así. —La mayoría me llama así. Tú simplemente eres molesto. —Supongo que es cierto. Entonces... —preguntó Marcus—. ¿Qué has estado haciendo? —Y puedes hablar con libertad. Estos dos serán mis consejeros más cercanos a partir de ahora. Además, no es que vayan a acercarse a ti en breve. Lo que siguió fue un recuento breve pero conciso de las actividades de Doomwing desde la última vez que hablaron. Cuando terminó, Marcus no sabía si reír, gritar o llorar. En cambio, se quedó con la cabeza entre las manos. —Solo tú —dijo Marcus—. Solo tú podrías hacer todo eso y, de algún modo, que funcione. —Soy Doomwing, —respondió el dragón—. Puedo hacer que todo funcione. —¿Pero una nave aérea de la Tercera Edad? —preguntó Faustina—. No tendrás otra que puedas prestarnos para estudiar. —Tengo varias —dijo Doomwing—. En mi tesoro... donde deberán permanecer. Me resulta inquietante pensarte con el núcleo de una nave aérea. Marcus podría morir

si tu experimento inevitable fracasa. —Aun así —dijo Quintus—. Esto es una buena noticia, poderoso Doomwing. No tardará mucho en aumentar el poder e influencia de tu territorio, y una vez que Marcus reclame el norte para sí, seguramente podremos negociar algo respecto al comercio. —Un descendiente de Elerion —dijo Marcus con una sonrisa—. Por lo que has contado, ella se parece mucho a él. —Es incluso más idiota que él —las palabras podían sonar duras, pero no había duda del cariño en la voz de Doomwing. —¿De verdad? —Tendré que arreglar una reunión en cuanto haya ganado aquí arriba. —Quizá —dijo Doomwing—. ¿Y tú, Marcus, qué has logrado desde la última vez que hablamos? Marcus contuvo una risa. La arrogancia en la voz del dragón era inconfundible, aunque, para ser justos, tenía motivos para estar orgulloso. —Bueno... — Tras contarle los eventos recientes a Doomwing, decidió preguntarle sobre el bosque. —¿Sabes algo del bosque aquí arriba y por qué podrían estar desapareciendo personas en él? El dragón se tomó un momento para pensar antes de asentir, casi para sí mismo. —Creo que sé por qué, pero no me sorprende que ustedes tres no. Ocurrió cerca del comienzo de la Cuarta Edad, y hasta donde sé, ningún vampiro se aventuró tan al norte hasta, al menos, la mitad de la Cuarta Edad. —¿Qué pasó? —preguntó Quintus—. El hombre con gafas tenía cierto interés en la historia y había quedado bastante intrigado con las ruinas que encontraron dispersas en todo el norte. —Después de que los mares retrocedieron, muchas dríades buscaron reclamar tierras para ellas mismas. Estas dríades jóvenes llevaban grupos de elfos y seres arbóreos en busca de territorio. No la conocía personalmente, pero oí hablar de una dríade que fue al norte, hasta la cima del mundo. Cuando el frío fue demasiado para sus seguidores, abandonó su misión y eligió asentarse tan al norte como sus seguidores podían soportar. Sospecho que ella fue responsable de la creación del bosque del que hablas. —Si hay una dríade, entonces deberíamos poder negociar con ella —dijo Marcus—. Tengo algunas cosas que una dríade podría querer, y seguro que no le importará que tomemos solo unos árboles en el borde del bosque. —No hay ninguna dríade —dijo Doomwing—. Ella murió solo unos siglos después de asentarse en el norte. —¿Murió? —Faustina lo miró sorprendida—. ¿Cómo? Quiero decir... hay gusanos de hielo, pero nunca he oído que un gusano de hielo ataque a una dríade sin provocación, y me gustaría pensar que ella no fue tan tonta. Marcus trató de no reírse. Eso era un comentario interesante viniendo de alguien que había sugerido que cazaran gusanos de hielo para usar en alquimia. —En el extremo norte, donde ningún humano ni elfo puede vivir, hay gigantes de hielo —explicó Doomwing—. De vez en cuando, cruzan hacia el sur, y no les gustó que el bosque siguiera expandiéndose. Según los elfos que sobrevivieron al conflicto y huyeron al sur, estalló una guerra entre los gigantes de hielo y la dríade. Aunque estaban bastante igualados, los gigantes de hielo tenían algo que la dríade no podía vencer: un titán de hielo. —¿Un titán de hielo? —Los ojos de Marcus se abrieron—. Los gigantes de hielo eran criaturas enormes, la mayor alcanzaba quizás cien pies de altura. Los titanes de hielo eran gigantes que lograron superar mucho su origen. Los más pequeños medían trescientos pies, y había historias de titanes lo suficientemente grandes como para enfrentarse a Doomwing. —Como puedas imaginar, la batalla fue desastrosa para la dríade y sus fuerzas. Los elfos y seres arbóreos fueron empujados hacia atrás, y el titán de hielo logró matar a la dríade, aunque a costa de su propia vida. Sin una dríade, los elfos decidieron partir y volver al sur. Sin embargo, los seres arbóreos permanecieron, llenos de amargura por su fracaso y odio hacia los gigantes de hielo. La partida de los elfos los volvió casi locos, y se volvieron cada vez más agresivos, atacando a cualquiera que entrara en su bosque. Comenzaron a cazar gigantes de hielo, devorándolos y creciendo en tamaño hasta lograr igualar incluso a los titanes de hielo. Marcus sintió ganas de gritar. Olvídense de los otros antiguos vampiros. Si había titanes de hielo y seres arbóreos tan grandes y poderosos vagando, entonces él tenía —literalmente— problemas mucho más grandes en qué pensar. —De acuerdo. Si eso es cierto, ¿por qué no estamos todos muertos? —Los seres arbóreos están más preocupados en

exterminar a los gigantes de hielo por venganza que en lo que pasa más al sur. Probablemente mataron a tus exploradores por entrar en su bosque, pero no es probable que lo abandonen a menos que verdaderamente los provoques. Por lo que has dicho, el velo de sombras termina justo antes del bosque, así que no tienen razón para intentar destruirlo. Doomwing hizo una pausa. —Aunque si lo intentan... —tendré que pedirte ayuda —admitió Marcus—. Iba a decir que puedo contactar con Frostfang. —¿Qué tiene que ver Frostfang con esto? —preguntó Marcus—. Pregúntate, ¿si tantos estaban al servicio de la Sexta Catástrofe, por qué no nos asaltaron fuerzas del norte? Piensa en lo que una armada de seres arbóreos y gigantes de hielo sometidos a su voluntad podría haber hecho en la batalla final. Marcus se estremeció. —No habría salido bien para nosotros. —Como bien sabes, otros dragones primordiales participaron en la batalla —dijo Doomwing—, no todos, pero algunos. Frostfang se ocupó de la situación en el norte. Sospecho que su influencia ha impuesto una suerte de alto el fuego entre los gigantes de hielo y los seres arbóreos. Si nada más, sus constantes disputas molestarían sus siestas. Aunque son poderosos, tanto los gigantes de hielo como los seres arbóreos, serían muy tontos si desafiaran a Frostfang en un territorio de hielo y nieve. Marcus casi se ríe ante la idea de que alguien se enfrentara a un dragón primordial de invierno en esas condiciones. Eso sería suicidio con técnicas extras. —¿Por qué no lo sabía? —Porque dije a muy pocas personas —dijo Doomwing—. Cuanto menos sepan, menos posibilidades hay de que la Sexta Catástrofe lo descubra. Ella contaba con que esas fuerzas del norte inclinaran la balanza a su favor. Perderlas sin que se dieran cuenta fue una de las razones por las que abandonó su posición defensiva y atacó. No estaba segura de si podía ganar si Frostfang y otros dragones primordiales que luchaban contra ella en todo el mundo se unían a la batalla con nosotros. Marcus frunció el ceño. Kagami era una planificadora brillante. Tenía docenas de operaciones repartidas por todo el mundo, todas alimentando su poder y extendiendo su voluntad. Derrotarla significaba acabar con esas operaciones una a una sin darle oportunidad de reemplazarlas. Por desgracia, algunas involucraban fuerzas que requerían la presencia de otros dragones primordiales de Doomwing para enfrentarlas. Como resultado, solo Doomwing estuvo presente en el cerco. La estrategia era que los otros dragones primordiales enfrentaran las operaciones de Kagami y luego llegaran a la batalla para que Doomwing pudiera dominarla. Kagami seguramente se dio cuenta, y optó por abandonar su posición defensiva, esperando matar a Doomwing antes de que llegaran los otros dragones. Si lograba eso, tendría una oportunidad de acabar con los primordiales uno a uno, eliminándolos antes de que se unieran. Esa era su única oportunidad de victoria, y casi logra matar a Doomwing. —¿Por qué los otros dragones primordiales no nos ayudaron después? —gruñó Marcus—. Siempre me ha parecido extraño, pero no podía obligar a un dragón primordial a responder. —Estabas muy herido. —El retroceso de la muerte de la Sexta Catástrofe provocó que muchos de sus rituales y preparativos más esotéricos fallaran —dijo Doomwing—. No entiendo exactamente cómo funciona —solo Dreamsong podría explicarlo—, pero sus últimos alientos causaron un daño enorme a las tierras de ensueño que también se filtró en el mundo físico. Mi fellow primordial gastó mucho de su poder evitándolo. Probablemente es la razón por la que los otros que no estaban tan heridos como yo no han estado muy activos hasta ahora. —¿Hasta ahora? —preguntó Marcus—. —Ashheart ha despertado —dijo Doomwing—. Y siento que el poder de Frostfang crece en el norte. Nunca durmió realmente como yo, solo descansaba, pero ahora parece mucho más activo que la última vez que estuve despierto. Tendré que contactarlo para saber qué está pasando. Algunos ya están despiertos, y otros pronto lo estarán. Marcus se incorporó. Los dragones primordiales eran como fuerzas de la naturaleza. Era raro que todos estuvieran despiertos al mismo tiempo, salvo en las Catástrofes. ¿Había más problemas en el horizonte, o simplemente se estaban despertando en respuesta unos a otros? —¿Está bien Ashheart? La última vez que lo vi, estaba muy herido. —Creo que sí. —Lo contactaré

pronto para informarme —dijo Doomwing—. Si estuvo mal, seguro que Diamantfang o Adamantheart ya me habrían contactado. Doomwing flexionó sus alas como lo haría alguien que estira las piernas después de mucho tiempo sentado. —Tengo otros que necesito hablar—. Espero escuchar pronto de tu victoria, Marcus. —Naturalmente, estaré encantado de informar de mi propio éxito cuando volvamos a hablar. —Sí, sí —dijo Marcus, sonriendo—. También fue un placer hablar contigo. Avísame si algo importante sucede, y no olvides contarme si Frostfang decide irse al sur. Espero poder convencer a mis enemigos para que le desafíen.